

Actualidad de Tocqueville; unas notas.

[Acompañadas de la edición en inglés de *la carta a su hermano Edouard de Tocqueville, del 20 junio de 1831, desde New-York*,¹]

Fernando Caro

Físico. Traductor

1. Introducción

Alexis de Tocqueville se halla atrapado en la maraña del olvido, pese a la actualidad de muchas de sus apreciaciones, como sus presagios acerca del devenir de la democracia liberal, que parecen cumplirse mecánica e inexorablemente, al igual que el otoño aboca en el invierno.

O pese a que todo aquello que apreció de valioso en el hecho religioso que le era más caro, el cristianismo, persista relegado por descuido o ignorancia. Desconocido en gran medida justamente allí donde el germen de esa semilla alumbró la realidad que nos acoge, la Europa surgida del crisol mediterráneo en el que se fundió el mundo clásico del cual venimos. Y en la que el modelo de convivencia respetuosa con el otro sufre continuas acometidas, una tras otra.

Un muy sagaz articulista comentaba muy recientemente que, tras los infames atentados islamistas de París, a principios de enero, los franceses, además de apresurarse a leer el *Tratado sobre la tolerancia* escrito por Voltaire en 1763, debieran haber hecho lo propio con *Alexis de Tocqueville, Notes sur le Coran et autres textes sur les religions*, la recopilación comentada de Jean Louis Benoît [Bayard. Paris, 2007]². Hubiera sido ocasión de conocer sus impresiones, de hace más de 160 años, acerca del islam. Pero no hay indicios de que eso sucediera.

La suerte de Tocqueville en Francia, y por extensión en gran parte del viejo continente, como la de tantos otros que escribieron hojas perennes para alumbrar nuestro vuelo por la historia, nuestros clásicos, parece ser la de deambular por cenáculos surgidos a la sombra de instituciones académicas; el gran público lo desconoce. Otro tanto cabría decir entre nosotros de Ortega, por ejemplo. Mientras, la vieja Europa judeo-cristiana y greco-latina languidece, y, al olvidar a sus más preclaros hijos, su rumbo parece evocar el otoño del Imperio Romano,

¹ Traducción de Matilde Gil-Albert, a quien agradezco su generosa colaboración.

En el catálogo de Yale se reseña en el bloque B.I.a.2. Tocqueville's Letters Home, 1831-1832 (largely "unpublished" before GWP book)... -20 juin 1831, New-York, to Edouard de Tocqueville (Doysie copy from Redier MSS; see White Cat. 3W: Dossier III.1)

² Disponible on-line en classiques.uqac.ca y en gallica.bnf.fr. La edición española, que traduje, lleva por título *Alexis de Tocqueville. Sobre las religiones. Cristianismo, hinduismo e Islam*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2013.

La obra de Benoît merece un escueto comentario. Se trata de una sistematización verdaderamente bien elaborada que puede ser considerada como un estudio comparado, de las tres grandes religiones de la época, a la luz de los textos escritos por Tocqueville. Textos que soportan la que a mi juicio es la tesis política más importante que subyace: lo inapelable de la raíz cristiana del hecho democrático liberal. Realidad empírica incontestable, esa forma de organizar la convivencia en la sociedad no brotó en ninguno de los ámbitos sociales propios de las otras dos grandes religiones acerca de las que escribió: ni en el del hinduismo, ni en el del islam.

aquel que precedió al muy largo invierno medieval que se enseñoreó de ella, y al que parece estamos abocados. Mal asunto.



A mi juicio, según leo en Tocqueville y lo que la realidad aflora, la Francia que se proyecta al exterior bajo la trinidad que constituyen las palabras mágicas, hueras por lo general, de *liberté, égalité et fraternité*, es tan sólo una imagen; un cliché. De 1789 se transmite una mistificación, una visión diríase *políticamente correcta*, que persiste y propagan sus *publicistes*, sean o no autóctonos. Pero el mito no resiste que se aporten las certeras observaciones anotadas por Tocqueville acerca de la verdadera naturaleza y esencia de aquel suceso histórico.

Por ejemplo, que “*la révolution française a été une révolution politique qui a procédé à la manière des révolutions religieuses*”; o que en ella “*l'on vit apparaître des révolutionnaires d'une espèce inconnue, qui portèrent l'audace jusqu'à la folie, qu'aucune nouveauté ne put surprendre, aucun scrupule ralentir, et qui n'hésitèrent jamais devant l'exécution d'un dessein*”, son señalamientos que ofrece en su obra de madurez por antonomasia *L'Ancien Régime et la révolution*. De ahí que los pronunciamientos que se hacen acerca de 1789 sean una medida de la lectura y conocimiento de esa magna obra, es decir de Tocqueville; la correlación no puede ser mayor.

Como ponen de manifiesto diversos estudios³, 1789 es el manantial del que brotan los más abyectos totalitarismos que asolaron el continente europeo del infausto SXX, si no desde el punto de vista doctrinal, sí al menos desde el punto de vista de las *conductas* exhibidas durante sus períodos de apogeo.

Quizás sea esa una de las razones, acaso la principal, por la que el normando se halla preterido en las preferencias lectoras e ideológicas de los franceses de hoy en día, piedra de toque para valorar su vigencia en nuestro ámbito inmediato.

50

MARZO
2015

Personalmente no es el análisis del pensamiento y obra de Tocqueville en cuanto objeto de estudio teórico, bajo las múltiples perspectivas posibles, lo que atrae mi interés; eso queda en manos de especialistas, no de aficionados. Lo que me merece el mayor aprecio es la consideración de todo su potencial como esqueleto de una doctrina política operativa, enfocada al establecimiento de pautas reguladoras de la convivencia respetuosa en la polis, y aplicable al buen gobierno de la sociedad en la que nos toca convivir y que forjamos continuamente; estoy convencido de que a él también le movía un anhelo similar.

Por contra, para el *establishment académico* volcado en la persona y obra de Tocqueville, su pensamiento parece resultar tan sólo un bien acotado susceptible de todo tipo de estudios, donde la concurrencia de espontáneos no resulta grata; es la impresión que he obtenido del transcurso del episodio de la publicación de *la carta*, del que relataré más adelante algunos detalles.



Mi primer contacto con Tocqueville se limitó a la lectura de unas cuantas páginas de *La Democracia...*, lectura que hallé interesante pero un tanto pesada: sin duda esas cuestiones que trataba de abordar, tan alejadas de mi formación como cercanas a mis afectos, no me ofrecían otra alternativa en aquel momento.

³ Cito a modo de ejemplo el trabajo de M^a Teresa Gonzáles Cortés, *Los monstruos políticos de la modernidad: de la revolución francesa a la revolución nazi (1789-1939)*. Ediciones de la Torre. Madrid, 2007.

El descubrimiento llegaría más tarde con *El Antiguo Régimen...*, texto en el que hallé una visión de 1789 en las antípodas de los estereotipos y lugares comunes al uso, y un tratamiento del hecho religioso que me sorprendió y alentó mi curiosidad por conocer los rasgos con los que Tocqueville abordó tal cuestión.

Así es como llegué a la traducción –motu proprio– de la obra ya de Benoît, trabajo que me devolvió a *La Democracia en América*, ahora ya en la edición “canónica” de Eduardo Nolla⁴.

La Introducción del profesor Nolla me animó a conocer el contenido de sendas cartas que anota, en las que Tocqueville hace referencia al hecho religioso. De este episodio dí cuenta ahora hace un año, en estas mismas páginas: sorprendentemente todas las evidencias corroboraban que *la carta* permanecía inédita hasta ese momento⁵. Desde entonces el gran público la puede conocer, transcrita en su original francés y en una versión al español, a lo que se añade una versión al inglés que se ofrece como final de este artículo.

Lo relevante del episodio no es el “descubrimiento” en sí sino las conductas exhibidas al respecto por tildados especialistas e instituciones académicas bien relevantes. A results de la verificación de la literatura tocquevilliana previa existente, y de los contactos mantenidos con algunas autoridades en Tocqueville, la cicatería hallada en algunos casos, junto a una sorprendente falta de rigor científico y de generosidad, me ha causado no poco estupor.

Esas dos cuestiones, la consideración que merece en la actualidad el legado de Tocqueville, por un lado, y ciertas conductas de parte del *establishment académico tocquevillano*, de las que entiendo guardan concomitancia, se abordan en los párrafos que siguen.



2. Alexis de Tocqueville en Francia: una visión reciente [2009]

51

Una corta visita al Montauban de la muerte y sepultura de Manuel Azaña, donde vivieron y reposan mis abuelos maternos y se alojan recuerdos de mi infancia (unos 50 Km. al N de Toulouse, en el Midi-Pyrénées francés), el pasado mes de septiembre, me ofreció ocasión de suscitar el nombre de Alexis de Tocqueville en su propia patria.

MARZO
2015

No me sorprendió escuchar de mis interlocutores –un matrimonio “francés de toda la vida”, de clase media acomodada y ya entrados en sus sexta década; personas con una formación más que aceptable y testigos de una época histórica bien singular sin duda–, que ese nombre no les resultaba conocido o que no sabían gran cosa de esa persona.

Pese a que todos los presagios apuntaban en esa dirección, no pude por menos que sentirme un tanto perplejo. Decidí preguntar al Profesor Jean Louis Benoît, autoridad académica de primera fila en Tocqueville, con quien he mantenido numerosos contactos a raíz de la traducción de la obra ya comentada. Ya me había adelantado que en Francia ese libro suyo había pasado bastante desapercibido, todo un indicio vista la realidad sociopolítica del *hexágono*, así que, más allá de mis lejanas apreciaciones, sus tesis y opiniones eran una referencia de primera calidad que no de ningún modo podía soslayar.

⁴ Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. Edición crítica y traducción de Eduardo Nolla. Editorial Trotta-Liberty Fund. Madrid. 2010. *Alexis de Tocqueville, Democracy in America: Historical-Critical Edition*. Liberty Fund. Indianápolis, 2010. [Edición bilingüe francés-ingles, a la que también se puede acceder en classiques.uqac.ca]

⁵ “Alexis de Tocqueville: Una *Letter from America* inédita”, www.revistadefilosofia.org/55-02.pdf; resumen en www.revistadefilosofia.org/55-02r.pdf.

JL Benoît me remitió al texto de una conferencia, *La réception de Tocqueville aujourd'hui en France*⁶, que impartió en octubre de 2009 en la Universidad de Québec, en Montréal, con el trasfondo de los efectos de la celebración del bicentenario Tocqueville en 2005. Precisamente porque abordaba en ella la cuestión, de frente y en todo su alcance.

Tomo de esa conferencia los tres epígrafes que he considerado más relevantes, suprimiendo algún párrafo –supresión que considero no incide en el resultado de la exposición–, en la confianza de que el lector interesado dispone de la posibilidad de acceder al texto completo.

Ya transcurridos más de 5 años, la vigencia de lo expuesto no ha mermado ni un ápice. Cambios de tendencia tales, de ocurrir, tienen lugar muy paulatinamente y el corto plazo no es la mejor herramienta de aproximación.

En esta ocasión, y lamentablemente, no parecen necesarias ciertas cautelas, como la que en su momento Alexis de Tocqueville adoptara ante lord Radnor, al decirle, “... *Aquí, milord, no sería prudente que me creyeran al pie de la letra. Usted sabe que en política lo más difícil suele ser apreciar y entender lo que está sucediendo ante nuestros ojos. El pasado, en los grandes asuntos humanos, parece más claro y nítido que el presente. Todo lo que le puedo prometer es mostrarle exactamente lo que veo...*”⁷; las evidencias del presente parecen disipar cualquier duda.

~ ~ ~

He aquí los apartados de la conferencia a los que me he referido.

«...

1a. *Tocqueville y los franceses hoy, para el hombre de la calle y los medios de comunicación; más allá de apariencias engañosas...*

“Si nos referimos a la opinión general, o a la “doxa” (sic) periodística⁸, pudiera considerarse a partir de ella que Tocqueville es reconocido en su justo término en su país. ¡Nada de nada!

Para el hombre de la calle, incluso en el Cotentin, circunscripción por la que fue elegido diputado y donde cada dos años se concede un premio que lleva su nombre, Tocqueville sigue siendo casi desconocido. Sucede lo mismo, he tenido prueba de ello, con la mayoría de los alumnos de las escuelas de periodismo, y también con la mayoría de periodistas “de a pié”; en cuanto al resto, su conocimiento de la persona, de su obra y de su actividad persiste muy vago y fragmentario.

El hecho sólo es sorprendente en apariencia: en 2005, año del bicentenario, sólo dos artículos en la prensa nacional (en un único periódico, *Le Monde*)... El 29 de mayo, Nicolás Weil hacía la pregunta: “¿Se puede seguir siendo tocquevilliano hoy?”, a lo que el kremlinólogo, y antiguo director del diario, André Fontaine, contestaba semanas más tarde: “*Adiós Tocqueville*”⁹. Y nada tampoco en los semanarios que aseguran un alto

⁶ Texto disponible en la red: classiques.uqac.ca/contemporains/reception_tocqueville_en_france_texte.html.

⁷ *Carta a Lord Radnor*, mayo de 1835.

⁸ Polisemia irónica; *δόξα*, *opinión*, por un lado; «*gloire, splendeur*», por otro, en su acepción francesa. *Docta opinión* es una expresión que parece apropiada al caso.

⁹ El mismo año, dos artículos, por lo menos, y de un cariz muy distinto, se publicaron en los periódicos alemanes *Süddeutsche Zeitung*, 29 de Julio de 2005, y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 30 de julio 2005...

cultural y mediático: *Le Point*, *Le Nouvel Observateur*, *L'Express*, únicamente *Marianne* publicó una reseña de la biografía *Tocqueville, un destino paradójico*¹⁰,...

Para ellos era asunto concluido.

Durante el año anterior a la celebración del bicentenario, traté en vano de atraer la atención de los canales culturales de televisión franceses, *Arte* y *La Cinc*, así como el de un programa de radio de gran audiencia: *2.000 Ans d'histoire*, a propósito de tal aniversario, ¡en vano! Sólo *France Culture* dedicó unos pocos programas al acontecimiento.

Añadamos un último dato: un único documento audiovisual ha sido producido en Francia sobre Tocqueville, una cinta de vídeo de 47 minutos, rodada en 1963, *Alexis de Tocqueville...*, no conozco a nadie que lo haya podido ver, y no se consideró oportuno presentarlo durante el año del bicentenario. ¡Estamos lejos del trabajo realizado por la cadena *C-SPAN* en los Estados Unidos!

Por el contrario hubo una gigantesca OPA mediática promovida por Bernard-Henry Levy¹¹, con el apoyo del poder y los medios, iniciativa que bloqueó –estrategia mediática obliga– cualquier otra posible forma de presentación de Tocqueville durante el año del bicentenario...

En los Estados Unidos, además, la Embajada de Francia dispuso sus servicios culturales únicamente al servicio de la promoción del libro de BHL, lo que escandalizó enormemente, y con razón, a los estudiantes de las Universidades americanas de mayor prestigio –y auténticos especialistas en Tocqueville– que participaban en el simposio del bicentenario, que vieron en ello una confusión de valores y una destacada constatación de la dramática decadencia de la cultura francesa¹². Inconsciencia y /o cinismo, BHL convino que él mismo, y sus condiscípulos en la Escuela Normal Superior – de la calle *d'Ulm*–, ignoraban todo acerca de Tocqueville ¡en el momento en el que el pensamiento althusseriano ocupaba todo el espacio cultural e ideológico de estos hijos de la alta burguesía parisina!

El novedoso interés de estos "*herederos*" –en el sentido de Bourdieu– por Tocqueville, evidencia la banal obscenidad del espíritu de la recuperación: ¡"no existen beneficios despreciables"...!

Por descontado que la "estrategia" de BHL triunfó, complicidad mediática de clase-casta obliga: la nomenclatura parisina impuso, en un primer momento, la omertá sobre el bicentenario; en una segunda etapa, recupera el nombre de Tocqueville con el que lleva cabo un murmullo mediático en la cadena de radio cultural, pero queda entre ellos, en un universo estrictamente parisino y seguro. Lo pertinente del propósito se resiente un poco

¹⁰ *Tocqueville, un destin paradoxal*, Bayard, 2005.

¹¹ Merece la pena la lectura de este pasaje al completo, que no he creído oportuno transcribir aquí aún a riesgo de equivocarme.

Apunto tan sólo un párrafo: "... Hoy, por el contrario, y durante casi treinta años, nuestros "nuevos intelectuales" se han tornado mediáticos y llenan las pantallas de televisión, las páginas de los semanarios. En la época de Mitterrand, representaban el papel de consejeros del príncipe y tenían su sitio en el Eliseo; actuales expertos de todo y en todo, disponen de atalayas, de tribunas, en las que cada uno dispensa como verdad filosófica lo que está, como mucho, levemente por encima de la opinión."

¹² "Aquí informo fielmente de la reacción de nuestros eminentes colegas, de las más famosas universidades de Estados Unidos, durante la segunda parte del simposio bicentenario, en Yale, mientras se desplegaba una campaña mediática indecente en pro de un producto (el próximo libro de BHL)..."

pero, al respecto, no se andan con miramientos por considerar que ese es el precio a pagar; además los potenciales discrepantes ¡no tienen voz en el capítulo!

Última observación acerca de la notoriedad de Tocqueville en el seno del conjunto de la población francesa. Tocqueville figura en el programa de *terminale* de los estudiantes de las ramas económicas; tras una década¹³, cientos de miles de estudiantes debieran tener algún conocimiento sobre *La Democracia en América*; la situación debería haber cambiado un poco. ¡En modo alguno! En absoluto es ese el caso en la medida en que numerosos Profesores de estas secciones hacen ascos –o simplemente se niegan con firmeza– a abordar un autor clasificado definitivamente como reaccionario, incluso antes de haberlo leído.

1b. *Tocqueville en la clase política francesa*

A buen seguro que el hecho no es específico de Francia, pero la clase política brilla hoy por su ignorancia. La República de los Profesores dio paso a la de los abogados, más tarde a la de los estudiantes de ciencias políticas; ahora está en manos de los especialistas de derecho mercantil y de ex alumnos formados en las escuelas de negocios (Edith Cresson, Raffarin, Barnier...), así como de médicos y veterinarios¹⁴...

Para ellos, mencionar el nombre de Tocqueville, tomar prestada una afirmación, una opinión: "*Como dijo Tocqueville*,"... evidencia la estrategia argumentativa, un señuelo dirigido al ciudadano sencillo.

Pero citarlo como lo hace Christine Lagarde, la ministra francesa de economía y finanzas, o Nicolas Sarkozy a propósito de la laicidad, evidencia lo que un americano ha llamado "*Tocqueville Fraud*"¹⁵.

...

Chaban–Delmas es el único político francés que ha mostrado realmente su filiación al pensamiento y acción política de Tocqueville, en su discurso de investidura, 16 de Septiembre de 1969, pero tenía en su equipo a Jacques Delors, Simon Nora y, sobre todo, Michel Crozier, especialista en Tocqueville y analista de la “sociedad encorsetada”. Chaban–Delmas comenzó a implementar La Sociedad Nueva, con base en el compromiso y el fortalecimiento de los “*corps intermédiaires*”^{16;17}.

¹³ “Ver Jean ETIENNE – *Tocqueville entre au lycée...* en la *Revue Tocqueville. The Tocqueville Review*. Vol. XIX, n° 1 - 1998.

P.189. El entusiasmo del Inspector General, autor del artículo, bien podría desmoronarse, como un soufflé, por las razones que he mencionado y cuya verdad se evidencia cuando se pregunta a los estudiantes que han completado esta escolarización quién era Tocqueville y si pueden ofrecer dos o tres ideas o conceptos que hubieran retenido...”

¹⁴ “Esta representación sociológica sólo es sorprendente a primera vista; es coherente con la opción, y el apoyo económico, del lobby de los negocios, beneficiario inmediato de un formidable retorno de la inversión en todos los niveles.”

¹⁵ John J. Pitney, Jr. in *The Weekly Standard* November 13, 1995.

¹⁶ Los grupos situados entre el poder político central y el cuerpo electoral que representan intereses intermedios.

¹⁷ JL Benoît reproduce en nota al pie un pasaje destacado de ese discurso que transcribo:

“(Nuestras) estructuras sociales, también mentales, (son) todavía arcaicas o demasiado conservadoras.

Seguimos siendo un país de castas. La excesiva desigualdad de ingresos, una insuficiente movilidad social mantienen barreras anacrónicas entre los grupos sociales. También los prejuicios: por ejemplo, en un cierto estrato de la población obrera, contra el trabajo técnico o manual.

Conocemos la continuación, la derecha, o más precisamente el presidente y su entorno: la "banda de los cuatro" (Pompidou, Marie-France Garaud, Pierre Juillet y Jacques Chirac) al no poder soportar tal orientación, derrocaron con bastantes malos modos a Chaban-Delmas, a pesar de que gozaba de la confianza de la Asamblea, de la mayoría de los ciudadanos, y de una popularidad mayor que la del propio presidente. ¡Para el conservadurismo "pompidouniano" el consenso democrático en torno a una visión reformista de la República resultaba totalmente inaceptable! Desde entonces la situación política en Francia no ha hecho más que degradarse a causa de lo que constituyó una ruptura *de facto* del contrato social que induce comportamientos erráticos de un poder que mezcla autoritarismo y confusión, y desbarajuste o desorientación de los ciudadanos cuyas sucesivas elecciones se tornaron superficiales y contradictorias.

Para la derecha francesa Tocqueville sólo sirve para adornarse, de máscara, coartada; para la izquierda, salvo contadas excepciones, Tocqueville sirve tanto más de catapulta ideológica cuanto que la gran mayoría de sus representantes apenas lo han leído...

1c. *La recepción actual de Tocqueville en las prestigiosas instituciones de las que fue miembro: La Academia de Ciencias Morales y Políticas y La Academia Francesa*

... los participantes del coloquio internacional *Tocqueville entre Europa y América*, fueron invitados el 31 de mayo 2005 a la Academia de Ciencias Morales y Políticas¹⁸ para escuchar a uno de sus miembros, el sociólogo Raymond Boudon¹⁹ pronunciar una comunicación titulada «*La exigencia de Tocqueville: la "nueva ciencia política"*». Profesor de la Universidad París IV-Sorbona hasta 2002, aunaba su actividad docente con la dirección de un laboratorio de investigación, el Gemas, Grupo de Estudio de los Métodos del Análisis Sociológico.

55

Yo añado que este conservadurismo de las estructuras sociales da vida al extremismo de las ideologías. Preferimos con demasiada frecuencia enfrentarnos por palabras, incluso si revisten fracasos dramáticos, en lugar de hacerlo por realidades. Es la razón por la que no somos capaces de acometer reformas si no es aparentando hacer revoluciones. (Aplausos desde los escaños de la Unión de Demócratas por la República, de los del Grupo de los Republicanos Independientes y de muchos escaños del grupo Progreso y Democracia moderna). La sociedad francesa no ha sido capaz de evolucionar sino a resultas de grandes crisis.

Por último, como Tocqueville ha demostrado, y esto sigue siendo cierto, hay una profunda relación entre la omnipotencia del Estado y la debilidad de la vida civil en nuestro país.

Los grupos sociales y profesionales están, en comparación con el extranjero, poco organizados e insuficientemente representados. Esto no apunta a ninguna organización en particular sino que concierne a todas, se trate de asalariados, agricultores, trabajadores autónomos, empresarios: el porcentaje de trabajadores sindicados es particularmente bajo. Aún recientemente, el malentendido sobre el seguro de enfermedad de los no asalariados, sólo ha sido posible por la falta de autoridad de las organizaciones profesionales."

¹⁸ Tocqueville fue elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1838, y de la Academia Francesa en 1841.

¹⁹ (†2013). "Fue uno de los principales sociólogos franceses de la segunda mitad del siglo XX; lideraba de la corriente del

"individuo racional", situándose en la línea de Durkheim y Max Weber. Publicó en 2005 un Tocqueville hoy, en el que hace de Tocqueville uno de nuestros más grandes sociólogos, un sociólogo de primera fila, cuando tal calidad le había sido –y todavía a veces lo es– negada, discutida o reconocida a regañadientes.

Boudon tiene, además, el gran mérito de evidenciar el/los método(s) sociológico(s) de Tocqueville, lo que no es fácil, dado el esmero que este pone, en el conjunto de sus trabajos, para que no aparezca un pesado aparato ideológico y para ocultar las infraestructuras tras un estilo libre de todas esas pesanteces; de ahí proviene, en parte, el rechazo de los defensores de una jerga teórica opresiva a considerarlo como sociólogo por unos; como historiador por los demás. La comunicación de Boudon estuvo perfectamente alineada con su obra, de la que hizo una breve presentación..."

...

Unos días más tarde, el 13 de junio de 2005, el homenaje prosiguió en la Academia Francesa con comunicaciones de desigual calidad²⁰. Raymond Boudon realizó una nueva comunicación: "*Tocqueville y la sociedad moderna*", seguida de la de Jean-Claude Casanova, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, "*Tocqueville y la religión democrática*". Ambos son liberales, Profesores que han trabajado durante mucho tiempo en Tocqueville, y cuyas comunicaciones ofrecían ejes de investigación y de análisis pertinentes sobre un autor que conocen bien y abordan regularmente.

Por contraposición, cuando Gabriel de Broglie, de la Academia Francesa, aduce "*Tocqueville y la historia*", sólo puede sorprendernos oírle decir que Tocqueville ¡no era un historiador!

...

Sin embargo, que Tocqueville sea historiador, era cosa aceptada como evidente en su tiempo por el conjunto de la sociedad, y el juicio sigue siendo cierto a partir de entonces, incluso si los historiadores de la República, en la línea de Lavissee, opten por ignorarlo porque su tesis va en contra de la historiografía republicana, que considera la revolución como una ruptura absoluta mientras que Tocqueville subraya las continuidades y persistencias, y evidencia cómo los principales logros, como la centralización administrativa y del poder ejecutivo, pertenecían al largo plazo y se remontaban hasta la monarquía absoluta.

Los que niegan la condición de historiador le critican, en primer lugar, la ausencia de fuentes y elementos teóricos, lo que revela un grave desconocimiento de los últimos trabajos de François Furet y Françoise Mélonio, que desvelan las múltiples fuentes de sus apropiaciones en la edición del volumen III de "la Pléiade"²¹, y más aún, de la destacada obra de Robert Gannet, su *Tocqueville Unveiled*²².

Marc Fumaroli, otro académico con aura de prestigio, se dedica, en su comunicación "*Tocqueville, escritor*", a comentar el *Estudio literario* que Kergolay escribió en homenaje a su amigo Alexis²³. Un estudiante de doctorado que propusiera tal enfoque, como exposición acerca de los textos de Tocqueville, se vería sin duda siendo objeto de algunas observaciones... Lo más preocupante del caso es, probablemente, su afirmación de que nada está hecho en cuanto al estudio de la escritura y el estilo de Tocqueville... ¡lo cual no es del todo cierto!; las bibliografías serias lo establecen claramente²⁴; además, resulta notorio el olvidar el destacado libro de Shiner²⁵, el de Laurence Guellec²⁶, y posiblemente las cien páginas que he dedicado a este estudio en mi *Tocqueville Moralista*²⁷.

²⁰ "Esta es tan sólo mi opinión - subjetiva y discutible -; el lector puede formarse la suya propia al escuchar estas comunicaciones en *Bicentenaire d'Alexis de Tocqueville*."

²¹ Ed. Gallimard. *Collection Bibliothèque de la Pléiade*

²² Editada por The University of Chicago Press, 2003.

²³ *Étude littéraire sur Alexis de Tocqueville*, edición de Charles Douniol, Paris 1861.

²⁴ "Por ejemplo, la de Alain de Benoist in *Bibliographie générale des droites françaises*, Ed. Dualpha, 2005. "

²⁵ *The Secret Mirror: Literary Form and History in Tocqueville's Recollections*, Shiner (Larry E.). Ithaca & London. Cornell University Press, 1988.

²⁶ *Tocqueville et les langages de la démocratie*, Paris, Champion, 2004.

²⁷ "Un escritor siempre es reacio a destacar su trabajo, sólo tengo que mencionar aquí que uno de los principales expertos

Tocqueville, Pierre Gibert, escribió, en la revista ÉTVDES, en la reseña de mi libro: "Me cuidaré muy mucho de omitir el último capítulo... '*La escritura del moralista*',... En esas cien páginas, se hace todo para que al lector no

El cierre de la jornada correspondió a Valéry Giscard d'Estaing, el ex presidente de la República, miembro de la Academia Francesa y presidente del jurado del Premio Tocqueville que se refirió a *Tocqueville* y *Europa*.

Esta comunicación también es problemática por dos razones. Primera, hubiera sido importante poner de relieve cómo, a partir de finales de 1840, Tocqueville descubre la importancia de Alemania en la historia pretérita y futura de Europa. Aprende alemán, viaja a Alemania donde se reúne con los universitarios de Bonn... A continuación hubiera sido preciso recordar (pero para ello conocer) que Tocqueville insiste ante su sobrino Hubert, agregado de embajada en Viena y Berlín, en la importancia y los riesgos de la cuestión alemana para el futuro de Europa y de la paz: cualquier alianza contra Alemania desembocará en un conflicto generalizado²⁸[¡!]

Estos tres comunicaciones académicas tienen como rasgo común que sus autores, seguros de poseer todos los conocimientos y de trascender el saber de aquellos que no son "inmortales", no se dignan en consultar las obras que no emanan de los miembros de la noble Academia que, para ellos, realmente no existen, como declaran sus referencias bibliográficas.

Señalemos, para concluir, que el Ministerio de Cultura ha ofrecido online, en 2006, una página web muy interesante y bien documentada dedicada a Tocqueville, según la extraordinaria labor realizada por Charlotte Manzini para los archivos departamentales de la Manche en su *Qui êtes-vous Monsieur de Tocqueville?*²⁹

Pero mi propósito no es criticar aquí estas comunicaciones, sino de ver en qué son significativas en cuanto a la recepción de Tocqueville en Francia hoy en día.

... »

57

MARZO
2015

3. La carta y sus vicisitudes editoriales

3a. Anécdotas de un episodio.

Traigo aquí a colación unas notas relacionadas con la publicación de *la carta* que evidencian algunas reacciones suscitadas en el transcurso de un episodio tan afortunado como fortuito y, a la vez, de importancia relativa; el de la edición de la última carta familiar, americana e inédita de Tocqueville.

En el artículo ya referido [vid. nota 5] daba cuenta de las *circunstancias* acontecidas hasta el momento de su publicación; transcurrido un año desde entonces, puedo añadir alguna más sobrevenida y relacionada con aquellas, a las que aludo.

En conjunto se refiere un episodio salpicado de cierta cicatería, y de una falta del rigor científico exigible tan clara, que me atrevo a calificar, como poco, de insólitos.

Ha persistido el silencio del Profesor Frederick Brown³⁰ acerca de su algo más que un doble error: no editar *todas* las cartas "americanas" de Tocqueville; excluir precisamente la

escape nada del brío de un escritor brillante que, precisamente por los juegos paradójicos de su expresión, es sin duda uno de los más grandes y más originales del siglo XIX francés, y no sólo como un escritor político.

Ahora bien, Fumaroli no desconocía la existencia del libro del que él mismo fue a solicitar un ejemplar, con toda confianza, al editor (7 Quai Malaquais), quien me contó la historia... ”

²⁸ “Ver *Comprendre Tocqueville*, p. 159-160 et *Tocqueville, un destin paradoxal*, p. 60-61.”

²⁹ <http://www.tocqueville.culture.fr/>

³⁰ Autor de *Alexis de Tocqueville, Letters from America*. Yale University Press, New Haven, 2010.

última familiar e inédita; omitir algunas otras misivas, y reproducir parcialmente otra: al menos la de 26 de octubre de 1831 enviada a Ernest de Chabrol desde Filadelfia³¹.

También el de su editora, la Yale University Press, que al señalar que “*This book presents the first translation of the complete letters Tocqueville wrote during that seminal journey...*”³², publicita de manera inexacta la obra.

El último intento ante YUP, dirigido el pasado 15 de enero a Mr. Robert Baldock, *Managing Director, London Office, and Editorial Director (Humanities)*, ha resultado de nuevo infructuoso. No deja de sorprenderme muy llamativamente no haber recibido en ningún caso un mero acuse de recibo por parte de YUP, siquiera protocolario; incomprensible conducta en tan egregia institución.

Por conra, el Profesor Hugh Brogan, emérito de la Essex University que también comenta elogiosamente el libro de Brown en su sobrecubierta, me hizo llegar este texto: “... *I have now checked your statements and they are correct*”³³; el contraste es obvio.

En la misma línea de silencio he encontrado al suplemento de libros del New York Times, que publicó el lanzamiento del libro de Brown en noviembre de 2009; www.nytimes.com/2009/11/04/books/. Su redacción y el corresponsal en Madrid de la cabecera, Sr. Raphael Minder – “*I'm sorry to say but this is an issue that is really outside my competency*” –, tuvieron noticia de mis apreciaciones a finales del pasado noviembre; su silencio también me causa perplejidad. Y lo mismo cabe decir de otros destacados medios, extremo este sobre el que no abundaré.

~ ~ ~

Los intentos de editar *la carta* en medios francófonos se han saldado con fracasos. El más señalado es el alcanzado con *The Tocqueville Revue* –*TR* en lo sucesivo–, que paso a relatar.

Cuando hace algo más de un año estaba a punto de cerciorarme de la condición de *inédite* que envolvía *la carta*, manifesté desde el primer momento a mis interlocutores franceses un nítido propósito: “*Si vraiment elle reste inédite en français, à mon avis c'est en France qu'elle doit être mise à jour*”, les dije.

A la vez, dejaba clara mi condición de investigador aficionado; su consecuencia, la ignorancia palmaria acerca de cómo proceder ante las diferentes revistas especializadas, resultaba bien evidente.

En abril, tras contactar con la redacción de la *TR* –vía Anne Marie Corrigan, de la Toronto University Press–, averigüé que Mme. Guellec y Mme. Mélonio³⁴ formaban parte del staff de *Editors* de la *TR*.

El hecho me era completamente desconocido: Mme. Guellec no hizo mención a él cuando, a finales de diciembre de 2013, le solicité “... *collaboration pour la faire connaître à tout ce*

³¹ En este caso Brown omite varios párrafos relativos a la secta de los Unitarios y su pastor, el Sr. Channing, que sí constan en otras ediciones. Sucede que el Profesor Daniel Howe, emérito de UCLA y que suscribe comentarios elogiosos al libro de Brown en la sobrecubierta, me hizo saber esto que sigue: “... *I have been involved with the history of Unitarianism in America during the period of Tocqueville's visit, including the writings and career of William Ellery Channing, so I take your inquiry seriously*”, tras preguntarle si conocía los detalles que afloró acerca del texto de Brown.

³² <http://yalepress.yale.edu/book.asp?isbn=9780300153828>

³³ Invitados a comentar el libro de Brown por su reputación académica, supongo que la decepción de los profesores Brogan y Howe con él ha de ser muy considerable.

³⁴ Ambas muy reputadas especialistas en Tocqueville, amen de editoras de diversas obras referidas a él.

qui porte son intérêt pour la vie et œuvre d'Alexis de Tocqueville". Su respuesta fue clara, "... *j'ai transmis votre demande à Françoise Mélonio, qui dirige la publication des œuvres complètes de Tocqueville chez Gallimard. Elle devrait vous contacter prochainement*"; Mme. Mélonio guardó silencio.

El 4 de abril me llegó el rechazo explícito de la *TR* a la publicación de *la carta*, aduciendo como razones: "... *J'attendais les derniers avis des membres du comité de rédaction*³⁵ *sur votre document (qui sont arrivés il y a peu) ... En fait, nos spécialistes de Tocqueville ont du mal à croire que cette lettre vienne de lui tant le style est éloigné du sien. C'est pourquoi les avis ne sont pas favorables à la publication...*", texto que suscribe Mme. Laurence Duboys Fresney en calidad de *Managing editor* de la *TR*.

Como aficionado no pude por menos que mostrarme perplejo por tener ante mí a tres *redoutables* colectivos; los *Editors*; los *membres du comité de rédaction*, y los [*ses*] *spécialistes de Tocqueville*, a los que "les cuesta creer que esa carta provenga de él por ¡¡lo alejado de su estilo!!". ¿Son las mismas personas en uno y otro caso...?; su portavoz no parece formar parte de ninguno de ellos. ¿Por qué no dan a conocer el tenor y alcance de esos *derniers avis*, ofreciendo de paso la posibilidad de réplica? Sorprendente la conducta del staff de la *TR* en este episodio, en los aledaños de lo kafkiano, o quizás de lo neoinquisitorial.

Ante mi insistente desacuerdo, por las evidencias aportadas y lo inconsistente de esa argumentación formal —"*... pour finir, au nom de la rigueur scientifique et de la politesse, j'attends de la Revue Tocqueville une réponse sérieuse.*"—, les dije—, me llega el 8 de abril esta respuesta: "*... Sans doute avez-vous raison. Mais comme un peu d'incertitude persiste, nous n'envisageons pas de publier votre article. Si vous trouvez un accueil plus favorable ailleurs, n'hésitez pas. Peut-être le regretterons nous un jour mais c'est ainsi.*"

Bien cordialement, Laurence Duboys Fresney".

Drástico cambio de apreciación, aunque no de decisión; entre el rechazo del 4 de abril y el "*sans doute*" con el que se me da de la razón del 8, media un trecho considerable. Pero en ambos casos una firma vicaria.

Suponer que en el seno del staff hubo disensiones no es descabellado; ese "*quizás lo lamentemos algún día*" es todo un indicio; ¿qué problema les supondría editar *la carta* para actuar como lo hicieron?; no tengo respuesta a la pregunta ni argumentos serios que expliquen ese episodio de oscurantismo. ¡Oscurantismo victorioso nada menos que en lo que tiene todos los visos de ser la sede de los albaceas intelectuales de Tocqueville! Y que parece confirmar la "*dramática decadencia de la cultura francesa*" de la que Benoît habló en Montreal.

3b. Ciencia o no; esa es la cuestión.

Como he señalado, es la consideración de todo su potencial —como esqueleto de una doctrina política operativa, enfocada al establecimiento de pautas reguladoras de la convivencia respetuosa en la polis y aplicable al buen gobierno de la sociedad en la que nos toca convivir y que forjamos a cada momento—, en definitiva, lo que me merece el mayor aprecio de la persona y obra de Tocqueville.

Frente a las *creencias* de los *spécialistes*; *derniers avis* invocados y no explicitados, y el escudo de una firma vicaria —salvo que quien firma reúna una doble condición que no se hace

³⁵ Todos los subrayados sucesivos son propios.

explícita—, lo que aduzco son hechos contrastables, verificables por cualquiera que lo desee; método científico, en suma. No hay más.

Y aunque el *staff* de la *TR* finalmente conceda, lo hace sin nobleza, como a regañadientes, perseverando en un encastillamiento un tanto displicente; al menos así lo he percibido en este caso. En definitiva, la primicia de la publicación de *la carta* no es lo notorio —si lo fue en algún momento es hecho pretérito—; lo notorio son esas conductas, incompatibles con una concepción sana del trabajo científico riguroso y del ánimo que debe impregnarlo.

~ ~ ~ ~ ~

4. La carta de Tocqueville a su hermano Edouard. New York, 20 de Junio de 1831.

Para finalizar este asunto sólo falta dar un último paso, ofrecer una versión de *la carta* en inglés. Quedará así concluido el empeño: todo aquel que lo desee podrá disponer del texto en su original francés, y en sendas versiones en español e inglés, porque, si bien el documento del que dispuse, el archivado por Yale, pertenece a la *Beinecke Rare Books*, su contenido es patrimonio colectivo. Como toda obra de cualquier clásico.

~ ~ ~ ~ ~

Tocqueville's Letters Home. 20 June 1831, New-York, to Edouard de Tocqueville

(Doysie copy from Redier Manuscripts)*

[* With the expressions as [P1] I mean to indicate the end of each page from the document that furnished to me by The Beinecke Library]

60

MARZO
2015

Edouard

I wish to add to the letter to Alexandrine some lines for you, my good friend; however I have nothing particularly to say except my gratitude for the two cards that you've sent me and have pleased me much, as everything I get from you. Keep on writing to me thus: independently from the satisfaction that seeing your handwriting causes me, there are lots of things that I do not know of you, or that I do not completely believe of you (let us keep this for us, of course). The last mail informed me that my poor small sister [familiar language because Alexis de Tocqueville refers to his sister in law, Emilie, which will mention later again] was still sick, but added that Sobaur [P1] did not see anything serious in his state. I do not afflict less for knowing that because I am sure she is grieved. I long for the first ship. I will not set off until May 20 from Le Havre and so I should have fresh news.

As regards the boat, I must recommend you something, my dear friend; so far, we have spent our time in New York. We have always had time to write and ease to enjoy the departure of the ships (he sets sail one every ten days) but at the end of the month we will go into inner land. There, assuming that we can write punctually, at least it will be very difficult that we can leverage all boats. Our correspondence has been very regular until now, and it will therefore cease to be. You will have considerable time without getting letters and will not fail to worry about us. You must be employed in it, my dear friend, to fully understand [P2] the truth is that when two men are travelling together, it should not be the lack of news what should be feared, but bad news: if something bad happens to one,

write to the other; moreover, I give you my word that the country will offer no danger to us, it is very healthy at this time and inhabited enough as not to fear going into desert.

I appreciate the safety advice [precautionary statements] which you and Alexandrine give me; I swear that following them is my firm resolution. I have too many desires to see you again as to risk unnecessarily remaining in America. Be attentive so that they do not have a lot of commotion.

Tell me about the family in your letters. You are going to Saint Germain, they told me. How is this great affair going? Is Dad taking sides? Is somebody leading him into it? This interests me vividly. How [P3] does Emilie definitely go? If this little indisposition keeps on, it will begin to worry me. If it becomes chronic, I should fear that all the happiness was gone from Hippolyte. How is he himself, what is your head warm? I ask you all these questions quickly because time is pressing me, but you understand this in every sense.

I hope we do something of value here, however we will not yet be relied, the circle widens as we go forward into it and we find that to share editorial work, we will find greater difficulties than expected.

Besides, we have not written a line yet but we accumulate abundant material and if we find in us the talent to elaborate it we would certainly do something new. In France they ignore what America is and we find ourselves in an [P4] excellent position to make it known. We come here after making serious studies leading our mind to a stream or on the trail of many ideas. We go together, so we maintain a continuous intellectual controversy; to conclude, we have in our mission eases that few travellers would find.

Certainly that mission will require devoting to prisons a huge time that would be better spent elsewhere. In any case, we both lack enthusiasm or firmness and if no obstacle will stop us, I hope that we will finally publish the work in which we have been thinking for year.

You also thought about the lack of medical help on the ship the moment we parted. Well, I appreciate your restless friendship. I recognise that, without showing it, I was worried about the same thought. In my opinion, it is very imprudent to embark 200 people for 40 [P5] days with nobody to stop a fever or recover a limb. I really think that is the riskiest thing offering the voyage. During storms no one can be safe from breaking an arm or a leg; then follow overcrowding and contagions. When we arrived, we had several[#] febrile in the steerage and one* in the cabin. But these fevers were not of danger and they could be cured once on earth. It is not less true that I was sometimes concerned and wished ardently to glimpse the shore. The same circumstance can not be resubmitted. The return is considerably faster and steerage is normally empty.

Do you believe, my dear friend, that we have practiced the most austere of the virtues* since our arrival in America? Not the slightest difference from the monks, I say that the good monks would not do more. Enough; what is even better is that our aim is to do everything possible to persevere to the end of the trip. [P6] First virtuous women of this country have very strict principles, more than you can imagine. You would probably waste your time beside her and in any case we would inevitably commit her. This causes shortage of young women; but it is a sad resource and does not need a lot of effort to get them.

Add to this that we head for serious issues so badly that we are less inclined than usual to fall into our old sins. From here I see you laughing to yourself and not believing in the enduring of our resolution. The fact is that an excellent opportunity would desist us but if it

does not show, we will possibly achieve our determination, meanwhile we are very satisfied with the orderly life we lead and we consider ourselves happy to have passed the first moments that have been difficult to bear. [P7]

Maman et Bébé [the Abbé Lesueur] seemed to fear to adopt heathen customs. I assure you that we are far from it. I have never felt so much the influence of religion on the behaviour and the social and political state of a people since I arrived in America. Here it is impossible not to recognize the need for this mobile and regulation of human actions. It is an impression that my partner, himself, feels vividly.

I have to end, time is pressing me. Goodbye, I embrace you from the bottom of my heart [P8]

Underlined in the “original”.